



UNISCI Discussion Papers

MYANMAR: ¿TRANSICIÓN IMPROBABLE?

AUTOR ¹ :	GRACIA ABAD QUINTANAL UNISCI
FECHA:	Octubre 2003

1. Introducción

La situación vivida en los últimos meses en Myanmar desde que, el 30 de mayo Aung San Suu Kyi fuera arrestada por tercera vez desde la toma del poder por el SLORC en 1988, así como el hecho mismo de que la junta militar se haya decidido a adoptar una vez más tal actitud, no sólo no invitan en modo alguno al mantenimiento de planteamientos optimistas respecto de las posibilidades de democratización del país, sino que vuelven a poner sobre la mesa la necesidad de una toma de conciencia permanente por parte de la Comunidad Internacional de la situación en que viven los 46 millones de birmanos y de la necesidad de una acción coordinada y global para hacer que las presiones sobre el SLORC sean por fin efectivas y puedan inducir a la junta militar a dar paso a una progresiva apertura.

Desde esta perspectiva, en las páginas que siguen se tratará de analizar cómo ha llegado Myanmar a la situación que vive actualmente y cuál es esa situación, las relaciones que el país asiático mantiene con diferentes actores de la Comunidad Internacional y las implicaciones de esas relaciones para el mantenimiento o no del actual statu quo en Myanmar, su posición respecto de algunas organizaciones internacionales y, por último y en base a todo ello, las posibilidades de que se produzca un cambio que acabe por conducir el país a la democracia.

2. Myanmar desde la independencia

Myanmar alcanzó la independencia del imperio británico en 1948 y, desde entonces, en 55 años de historia independiente, sólo ha podido disfrutar de 12 con un gobierno libremente elegido ya que en 1962 un golpe de estado de corte militar llevó al poder al Myanmar Socialist Program Party (BSPP) controlado por el General Ne Win² que gobernaría el país durante 26 años e iniciaría un ciclo, aún inconcluso, de gobiernos carentes de legitimidad³. Así, el BSPP no tardó en eliminar las libertades de expresión y reunión, prohibiendo todos los partidos políticos restantes y el concepto mismo de democracia, que juzgaban inapropiado para la cultura burmesa. De igual modo, empezaron a reprimir brutalmente cualquier intento de manifestación, como ocurrió en las décadas de los 60 y 70 cuando grupos de estudiantes trataron de organizar protestas. Poco a poco, todo tipo de abusos de los derechos humanos, incluyendo las condenas sin juicio, el asesinato y la tortura, se hicieron tristemente habituales⁴. En ese marco, las violaciones de los derechos humanos en las campañas contra los grupos étnicos insurgentes eran especialmente graves. Algo que no es extraño si tenemos en cuenta

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI

² Alagappa, Muthiah (1995): *Political Legitimacy in Southeast Asia*, Stanford, Stanford University Press, pp 178

³ Idem pp 174

⁴ Ver "Burma: Country in Crisis" en *Asia Observer* disponible en www.asiaobserver.com



que, bajo el BSPP, Myanmar se fue convirtiendo en un Estado crecientemente unitario a pesar de mantener nominalmente la estructura federal.

Por si fuera poco, el BSPP, sobre la base de “la vía burmesa al socialismo”, experimento de inspiración marxista-leninista⁵ de marcado carácter aislacionista y autárquico, introdujo una serie de reformas económicas que llevaron a un rápido empobrecimiento del país y le hicieron perder la oportunidad que hubiera supuesto la ola de desarrollo que vivió el resto del sudeste asiático en esos años situándolo, por el contrario, entre los más pobres del planeta. No era la mejor manera de cumplir la promesa de modernizar el país realizada por Ne Win al tomar el poder en 1962⁶. El grado de declive económico a que se vio abocado este estado en tan poco tiempo es, si cabe, más increíble si se tienen en cuenta los grandes recursos naturales con que cuenta Myanmar.

En tales circunstancias, no es extraño que también, los otrora buenos, sistemas sanitario y educativo se vieran afectados, acusando un importante empeoramiento, y que el mercado negro experimentara un notable crecimiento⁷.

En cualquier caso, el ritmo de deterioro era tal que en 1988 ya había llegado al nivel de una crisis de subsistencia. De hecho, fue la carencia de un producto básico como el arroz lo que, junto con la repentina declaración realizada por Ne Win de invalidez de todos los billetes de alto valor, hizo posible que el descontento popular se desbordara y empujara el 8 de agosto de 1988 a cientos de miles de personas a las calles en todo el país en demanda de un cambio de régimen y de un gobierno libremente elegido. La respuesta del gobierno fue brutal: encomendó al ejército reprimir las protestas y, éste, abriendo fuego contra los manifestantes, los mató a millares.

3. De la creación del SLORC a la situación actual

En el contexto de unas protestas profundamente desorganizadas y en las que el único denominador común a los miles de manifestantes fue la reivindicación de democracia, emergió con luz propia la figura de Aung San Suu Kyi, que pronto uniría a la legitimidad heredada de su padre, Bogyoke Aung San⁸, héroe de la independencia, la suya propia. Aung San Suu Kyi pronunció discursos por todo el país haciendo llamamientos a unirse a la causa a favor de un Myanmar democrático y no tardó en reunir en torno a ella un buen número de seguidores. De este modo, en el contexto de las protestas de 1988 se forma el que se configuraría como principal partido de oposición, la Liga Nacional por la Democracia o NLD⁹, en sus siglas en inglés.

Paralelamente, el ejército se reorganizó y, para septiembre de 1988, por medio de un nuevo golpe de estado y una terrible represión en la que, como decíamos, murieron millares, sin que se haya podido llegar a fijar una cifra más o menos exacta, se conformó un nuevo gobierno de carácter militar en torno al SLORC o State Law and Order Restoration Council (Consejo para la Restauración de la Ley y el Orden). Por su parte, la Comunidad Internacional, en lo que ha venido siendo una tónica desgraciadamente frecuente, no respondió con la contundencia que la población de Myanmar hubiera deseado. Así, mientras la mayor parte de

⁵ Alagappa, Muthiah, op. cit. pp 178

⁶ Neher, Clark D. (2001): “Burma” en *The Southeast Asia Handbook*, Regional Handbook of Economic Development, Chicago, Fitzroy Publishers, pp 159

⁷ Kurlanzick, Joshua “Can Burma Reform?” en *Foreign Affairs* Volume 81 No 6, November/December 2002, pp 136

⁸ Alagappa, Muthiah, op. cit. pp 171

⁹ National League for Democracy.



los países occidentales y la India congelaron sus relaciones económicas con el país asiático, la mayoría de sus vecinos lo que hicieron fue reconocer al SLORC¹⁰.

A pesar de las promesas del SLORC de convocatoria de elecciones libres en cuanto se hubieran restablecido la paz y la tranquilidad, sus primeras medidas, decretando la ley marcial, cambiando el nombre del país y de las principales ciudades y colocando bajo arresto domiciliario o encarcelando a los principales líderes de la NLD, entre ellos Suu Kyi¹¹, no se puede decir que fueran muy esperanzadora.

En concreto, el cambio de nombre del país, efectuado en 1989 y que supone sustituir la antigua denominación de la “Unión de Burma” por la nueva de la “Unión de Myanmar”, suponía incorporar en el nombre del estado la forma en que se llaman a sí mismos en su lengua, la mayoritaria, los integrantes del grupo étnico también mayoritario, el Bamar¹², exacerbando con ello uno de los problemas que, como veremos, ha tenido el país desde tiempo inmemorial: el conflicto con las minorías étnicas que ahora no se sentían tampoco incluidas en la denominación de su propio estado. Así las cosas y, pese a no mediar consulta alguna con los representantes de los distintos grupos étnicos ni, por supuesto Referéndum, la de Myanmar pasa a ser la denominación oficial entre otras cosas porque, sólo cinco días más tarde, en una acción a mi juicio desafortunada, las Naciones Unidas reconocieron el cambio¹³. Cambio que, como decíamos, también afectaría a las principales ciudades del país, entre ellas la capital, Rangoon, en adelante denominada Yangón. Sin embargo, las nuevas denominaciones lejos de haber sido aceptadas de manera unánime han sido rechazadas por numerosos colectivos y autores¹⁴ que continúan denominando al país Burma, como medio de expresar la solidaridad con el pueblo birmano y repudiar el gobierno totalitario del SLORC.

En ese contexto y, ante la necesidad de mejorar su imagen tanto interna como internacional el SLORC, con la esperanza de demostrar que contaba con el apoyo popular¹⁵, decidió hacer efectiva su promesa de celebración de elecciones libres a la Asamblea Nacional, convocándolas para el 27 de mayo de 1990. Para sorpresa de la junta que quizá había confiado demasiado en su aparato de propaganda, en que su control de los medios de comunicación sirviera para anular las posibilidades de la oposición para hacer campaña y en la desunión de la oposición, la NLD se hizo con la victoria, al obtener 392 de los 485 escaños posibles mientras que el NUP o Partido por la Unidad Nacional, que representaba los intereses del SLORC, sólo logró 10 escaños. El resto de escaños serían obtenidos por partidos étnicos de oposición¹⁶.

Ante la clara derrota, la reacción de la junta no se hizo esperar y declaró que las elecciones celebradas no eran para la Asamblea Nacional sino para una Asamblea Constituyente que debería elaborar una nueva Constitución que, por otra parte, y, más de diez años después, tampoco ha visto la luz. La medida fue acompañada, como no podía ser de otro modo, de una intensificación de la represión que condujo a numerosos representantes electos del NLD a ser encarcelados y a otros al exilio. Precisamente gracias a estos últimos ha sido posible la creación de un gobierno en el exilio compuesto por representantes electos en aquellas elecciones y presidido por el Dr. Sein Win como Primer Ministro, que recibe el

¹⁰ Alagappa, Muthiah, op. cit. pp 172

¹¹ En julio de 1989.

¹² Neher, Clark D., op. cit. pp 158

¹³ Houtman, Gustaaf *Myanmar or Burma? National Coalition Government of Burma*, Octubre de 2002, disponible en www.ncgu.net

¹⁴ Ver Carey, Peter (1997): *Burma: The Challenge of Change in a Divided Society*, Londres, McMillan.

¹⁵ Alagappa, Muthiah, op. cit. pp 172

¹⁶ Ver “Burma: Country in Crisis” en *Asia Observer* disponible en www.asiaobserver.com



nombre de Gobierno de Coalición Nacional de la Unión de Myanmar¹⁷ (NCGUB) y trabaja activamente a nivel internacional para promover un cambio político en el país.

A partir de ese momento la junta militar estrechó su control sobre la vida política del país al tiempo que, ante la grave situación económica, trataba de introducir tímidas reformas en este terreno que, sin embargo fueron por completo insuficientes.

En el terreno político, los militares reemplazaron a los civiles en todos los niveles de la administración y la libertad de reunión siguió siendo inexistente hasta el punto de que, además de prohibirse los partidos políticos, en momentos de especial tensión se han cerrado los institutos de enseñanza secundaria y las universidades. Además el país no cuenta, desde las fallidas elecciones de 1990, con órgano legislativo alguno¹⁸.

En el terreno económico la liberalización ha sido cuando menos insuficiente y no ha estado exenta de retrocesos y contradicciones como las que supusieron las tasas e impuestos con que, en la segunda mitad de los noventa se grabaron importaciones y exportaciones y las limitaciones impuestas a las existencias de reservas en moneda extranjera. Ello explica que el país continúe aislado y empobrecido, con unas tasas de desempleo e inflación y una balanza comercial que empeoran cada año y una renta per capita de 406\$¹⁹. La situación es tan grave que la supervivencia es posible en buena parte por que un alto porcentaje de la población trabaja en la agricultura y puede atender sus necesidades de subsistencia. Todo ello ha ido creando una situación crecientemente complicada, con un estado y una población acosados por una multitud de problemas y un gobierno que afirma ver como única amenaza la conspiración exterior, básicamente occidental y de supuesto corte neo-colonial orientada a dividir el país y controlarlo.

6.La situación actual y la detención de Suu Kyi

Sin embargo, los problemas del país son de carácter bien distinto y van desde las violaciones de derechos humanos y la existencia habitual de trabajos forzados a la inexistencia de todo tipo de libertades, pasando por la fabricación y exportación de heroína y anfetaminas que, tras la caída del gobierno Talibán en Afganistán han hecho de Myanmar uno de los países principales productores/exportadores del mundo de opio. Problema este último estrechamente relacionado con el de los grupos étnicos minoritarios, un conflicto que arrastra Myanmar durante buena parte de su historia y que los años de gobierno del SLORC no han contribuido a solucionar.

4.1.Violaciones de derechos humanos

Como ya se decía más arriba, a pesar de que Myanmar es signataria de los principales tratados internacionales en materia de derechos humanos, la violación, la tortura, el asesinato, los desplazamientos forzosos masivos y la detención sin juicio son prácticas habituales en el país. A ello se une el habitual recurso a los trabajos forzados, reiteradamente denunciado por la Organización Mundial del Trabajo y, en relación con el cual, poco cambio ha supuesto la aprobación de una ley en el año 2000 que lo prohibía²⁰. Los niños se ven especialmente afectados por estos problemas sea directamente, sea porque es algún miembro de su familia el que es objeto del abuso. En el primer caso, es especialmente grave la situación de los niños obligados a engrosar las filas del ejército, niños que en muchos casos apenas han cumplido los

¹⁷ Es interesante observar que, como es lógico, optan por la antigua denominación del estado y no por la nueva que, como se ha explicado, introdujo en 1989 el SLORC.

¹⁸ Neher, Clark D., op. cit. pp 160

¹⁹ National coalition Government of Burma *Trade Regulations and Standards*, 3 de octubre de 2002, disponible en www.ncgub.net

²⁰ Ver *Burma*, Human Rights World Report 2003, Human Rights Watch, disponible en www.hrw.org



once años y que son obligados a luchar contra las minorías étnicas y las fuerzas opositoras y a participar, a su vez, en abusos contra civiles.

Pese a que aparentemente es un país sin problemas de carácter religioso y a su identidad mayoritariamente budista²¹, la junta, en su celo por asegurarse la fidelidad de los monjes, ha realizado terribles incursiones en los monasterios sacando de ellos a aquellos que mantuvieran una postura favorable a la democracia o sostuvieran reivindicaciones en defensa de los derechos humanos. Con el fin de controlar la disidencia, el SLORC se ocupa también de infiltrar agentes en los monasterios²². Todas estas precauciones son lógicas si tenemos en cuenta que, más allá del gran respeto con el que cuentan los monjes, su número, 400.000, es el único que se aproxima al de los integrantes del ejército. En un país sin libertad de asociación eso es más que importante²³. Asimismo, los grupos de musulmanes y cristianos existentes en el suroeste del país han sido frecuente objetivo de ataques armados²⁴.

Junto a todo ello, las violaciones de mujeres, muchas de ellas acompañadas de asesinato, especialmente en los estados ocupados por minorías étnicas, particularmente los estados Shan y Karen, son algo habitual, como también lo es su secuestro y su utilización como esclavas sexuales²⁵, frecuentemente en burdeles tailandeses.

Toda esta persecución así como los reasentamientos forzosos son aún más graves porque llevan asociado un segundo problema: el de los refugiados, que amenazan con desestabilizar algunos países vecinos, así como el de los desplazados internos que, en 2002, según el Departamento de Estado norteamericano ascendían a un millón de personas.

4.2. Ausencia de libertades

La junta militar ve en el férreo control de la disidencia, la eliminación de libertad y, por supuesto, la inexistencia de una sociedad civil organizada, la mejor manera de asegurar la continuidad del régimen que, además ellos equiparan a la del estado²⁶ y al mantenimiento de la unidad no sólo de este último sino del ejército, el *Tatmadaw*.

Eso explica no sólo la prohibición de los partidos políticos y los sindicatos, sino el control de los medios de comunicación en los que no está permitida crítica alguna al SLORC y donde las únicas noticias aceptables son las buenas. Ello explica también los esfuerzos de la población por acceder a otro tipo de medios y, con ello de noticias y que las estaciones internacionales de radio como la British Broadcasting Corporation, Voice of America, Democratic Voice of Myanmar y Radio Free Asia tengan cifras porcentuales de audiencia entre las mayores del mundo²⁷. Asimismo está completamente prohibida la suscripción a publicaciones extranjeras y las comunicaciones Internet sólo son posibles a través del gobierno²⁸.

²¹ Es precisamente el hecho de que el Budismo Terevada sea la creencia mayoritaria en el país lo que para muchos explicaría la sumisión y pasividad a veces mostrada por la población ante el gobierno despótico del SLORC. Neher, Clark D., op. cit. Pp 159

²² Idem pp 163

²³ Es, salvando las distancias, un problema similar al que se presentaba al Partido Comunista Chino con la secta Falun Gong que, en realidad, no era perseguida por el contenido presuntamente diabólico del culto, que no era tal, si no porque sus miembros empezaban a superar en número a los del propio Partido Comunista.

²⁴ Ver "Burma: Country in Crisis" en *Asia Observer* disponible en www.asiaobserver.com

²⁵ Así lo documenta Human Rights Watch. Ver www.hrw.org

²⁶ Ver Alagappa, Muthiah (1998): *Asian Security Practice*, Standford, Standford University Press, Pp 390

²⁷ Ver "Burma: Country in Crisis" en *Asia Observer* disponible en www.asiaobserver.com

²⁸ Neher, Clark D., op. cit. Pp 161



En esa línea también, en 1996 la Junta aprobó la “Computer Science Development Law” en virtud de la cual la posesión sin licencia de un fax o un MODEM está penada con penas de 15 años de cárcel.

Asimismo, existe una lista negra de términos que no deben usarse, tales como: democracia, derechos humanos, Aung San Suu Kyi, críticas al régimen, prostitución o cualquier comentario positivo acerca de Occidente²⁹.

Por otra parte, las Organizaciones No Gubernamentales, como la Cruz Roja de Myanmar, están también administradas por el gobierno a pesar de su nombre³⁰, en tanto que la Junta ha optado por la creación de una organización social, la USDA (Union Solidarity and Development Association), inspirada en el *Golkar* de la Indonesia de Suharto y con la que pretende proporcionar la alternativa totalitaria a las organizaciones sociales propias de una sociedad civil organizada, pero que, en realidad, deviene un instrumento más del férreo control ejercido sobre la población.

4.3. Grupos étnicos minoritarios

El problema de las reivindicaciones de los principales grupos étnicos minoritarios lejos de ser nuevo, se remonta al periodo colonial. Sin embargo, la intransigencia de los sucesivos gobiernos militares no ha hecho sino acentuarlo. Así, cabe decir que no hay grupo étnico alguno que no se haya levantado en armas contra el gobierno central, en alguna ocasión, hasta el punto de que en ocasiones, el ejército se ha visto en la necesidad de actuar en varios frentes a la vez.

A pesar de que resulta tremendamente difícil estar seguro acerca de la precisión de los datos ya que el régimen es el primer interesado en que se desconozcan las cifras para así poder minimizar el peso poblacional de los grupos diferentes del Bamar, está claro que éste último constituye alrededor de las dos terceras partes de la población total.

Así, entre las más de 135 etnias presentes en la composición poblacional destacan por su importancia y actividad siete, como muestra el siguiente cuadro:

Bamar	33 millones
Shan	4 millones
Karen	3 millones
Rakhine	2,5 millones
Mon	1 millón
Indios	1 millón
Kachin	600.000

Fuente: Neher, Clark D. “Burma” en *The Southeast Asia Handbook*, Regional Handbook of Economic Development, Fitzroy Publishers, Chicago, 2001

Esos grupos minoritarios generalmente viven separados de la mayoría Bamar, hablan lenguas diferentes y tienen distintas tradiciones lo que convierte a Myanmar en un Estado multicultural, multiétnico y multirreligioso³¹ donde la asimilación no es posible.

Así, habida cuenta de las difíciles relaciones de estos grupos con el gobierno central, su presencia, junto con la de los disidentes políticos, constituyen las dos principales razones por las que la Junta ve en las amenazas internas los principales desafíos posibles a la supervivencia del régimen y el estado que, como ya dije, desde su perspectiva, son insolubles.

²⁹ Idem pp 163

³⁰ *The New ASEANs: Vietnam, Burma, Cambodia y Laos*, East Asia Analytical Unit, Department of Foreign Affairs and Trade, Australia, Barton, 1997, pp 107

³¹ Alagappa, Muthiah *Asian Security Practice...* pp 393



Mientras, los grupos étnicos se sienten amenazados por esta concepción, al tiempo que identifican tanto al gobierno como al ejército con el grupo étnico minoritario, considerando que tanto uno como otro sólo desean mantener y consolidar el dominio Bamar.

En un intento de solución de tan complicada cuestión, la Junta militar ha firmado desde 1989 varios acuerdos de alto el fuego con distintos grupos étnicos. Sin embargo no son sino acuerdos interinos que habrán de ser transformados en permanentes para tratar de dar una solución definitiva al problema. Ahora bien, la cuestión es que muchos de estos acuerdos incluían la posibilidad de continuar con el cultivo de opio en muchas de las zonas donde operaban los grupos insurgentes y, donde por tanto, se aplican los acuerdos de alto el fuego, lo que ha supuesto un agravamiento más que notable de otro de los problemas que hoy tiene planteados Myanmar: el de la producción de opio y la fabricación y exportación de heroína y anfetaminas.

4.4.Drogas

De este modo, grupos como el UWSA (Unite Wa State Militia) han disparado en los últimos tiempos su producción de metanfetaminas, constituyéndose como una de las principales organizaciones de narcotraficantes del mundo.

El problema es que el SLORC, más allá del beneficio que pueda suponer la paz con algunos de estos grupos insurgentes, obtiene también un beneficio económico, algo fundamental en el caso de una economía en bancarota como la de Myanmar. De hecho, el país es cada vez más dependiente del blanqueo de capitales vinculado al tráfico de drogas³² y de las inversiones realizadas por los “señores de la droga”³³, casi únicos inversores ya, tras la retirada de la mayoría de las empresas extranjeras del país, tanto en aplicación de sanciones por las violaciones de derechos humanos como por razón de los onerosos impuestos y tasas aplicados por la Junta militar. De hecho, son muchos los analistas que señalan que los ingresos obtenidos por Myanmar gracias al tráfico de drogas es muy probable que excedan los obtenidos con el conjunto de las exportaciones legales.

Ahora bien, esta situación ha disparado la alarma, no sólo entre los vecinos asiáticos de Myanmar, fundamentalmente la India, Tailandia y China, que sufren las ramificaciones de este tráfico, sino a nivel global ante el rápido aumento, menor no obstante en el último año, del consumo mundial de heroína propiciado por el hecho de que nunca antes estuvo disponible tal cantidad de esta droga de tan “buena calidad” y a tan bajo precio. Así, por ejemplo, se demostró que el 60% de la heroína que se podía encontrar en las calles de Nueva York procedía de Myanmar.

Por otra parte, la fabricación de drogas, es uno de los factores que han alimentado la preocupante epidemia de sida que vive el país asiático. Según las Naciones Unidas uno de cada cincuenta ciudadanos son portadores del virus VIH y, habida cuenta del notable grado de deterioro en que se encuentra su sistema sanitario (el segundo peor del mundo según la OMS), ninguno de ellos tiene esperanzas de recibir atención médica alguna.

4.5.Respuesta de la Junta militar

Sin embargo, el SLORC, incapaz de dar una respuesta eficaz y definitiva a todos estos problemas, se limita a reforzar las Fuerzas Armadas fundamentalmente como medio de hacer frente a la disidencia interna, a criticar la presión de la Comunidad Internacional favorable a la democratización del país y a hacer periódicamente tímidos gestos de liberalización para rebajar el nivel de las presiones de ambos tipos.

³² Kurlanzick, Joshua, op. Cit. Pp 140

³³ Ver “Burma: Country in Crisis” en *Asia Observer* disponible en www.asiaobserver.com



Así, si por un lado, entre 1988 y 2000 se ha triplicado el número de integrantes de las fuerzas armadas situando al de Myanmar como el segundo mayor ejército del sudeste asiático, se ha importado gran cantidad de armamento procedente de China y Rusia y existen planes de construcción, con ayuda de esta última, de un reactor nuclear que sin embargo se dice que sólo habrá de servir a propósitos de investigación, por otro, la Junta militar ha tratado de dar ocasionales muestras de voluntad de apertura, como la decisión adoptada en 1997 de cambiar la denominación SLORC por la de SPDC (State Peace and Development Council)³⁴ que, sin embargo, no ha tenido traducción alguna en lo que se refiere a su forma de actuar, o las periódicas liberaciones de presos políticos.

Desde finales de los 90, el país parecía atravesar precisamente uno de esos periodos de suavización de la dictadura. Una suavización que alcanzó su máxima expresión en 2002 con la reapertura de las oficinas de la NLD en todo el país, la liberación de Aung San Suu Kyi en el mes de mayo y la disposición del SPDC a negociar no sólo con la NLD sino con los grupos étnicos minoritarios de oposición³⁵. En realidad, desde la liberación de Suu Kyi nunca se materializaron las promesas de diálogo y reconciliación política³⁶.

En buena medida, los pasos adelante se debieron a los esfuerzos de Ismail Razali, enviado especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Myanmar. Sin embargo éste fracasó finalmente es su intento de que la junta retomara el diálogo con Suu Kyi, interrumpido en octubre de 2001. De igual manera, su petición de que el SPDC proclamara una amnistía general también fue desoída.

En realidad, había cada vez más signos de que la junta militar se encontraba una vez más en un difícil dilema: su tímida apertura no satisfacía en modo alguno la expectativas de la Comunidad Internacional que, en consecuencia no suavizaba su postura de firmeza hacia el régimen y, mientras, internamente, estaba haciendo lo que consideraba excesivas concesiones con el riesgo de perder el control sobre la población³⁷.

Así las cosas, parece claro que la solución que la junta militar dio al dilema fue la de abandonar la política de concesiones y volver a endurecer su postura arrestando a decenas de nuevos disidentes políticos en septiembre de 2002 y sentenciando a largas penas de cárcel a un grupo de estudiantes acusados de distribuir panfletos en pro de la democracia³⁸.

En esa misma dirección apunta el hecho de que en el transcurso de la visita del Ministro de Exteriores australiano, Alexander Downer, a Myanmar en octubre de 2002, ningún miembro de la junta le diera información alguna acerca de un posible calendario de reformas.

4.6. Detención de Suu Kyi

Es en este contexto en el que debemos enmarcar la detención de Aung San Suu Kyi el pasado 30 de mayo en Dipeyin, en la división de Sagaing, cerca de Mandalay. La dirigente de la NLD que al ser liberada un año antes había sido autorizada a moverse libremente por el país³⁹, estaba a punto de finalizar una gira de un mes por diferentes ciudades del norte, y fue detenida tras un choque entre fuerzas gubernamentales y sus seguidores. Aunque ésta es sólo la versión de la junta, en tanto que la NLD señala que la comitiva de Suu Kyi fue atacada y que en el ataque murieron muchos de sus seguidores⁴⁰. Sea cual sea la realidad, lo cierto es que, al

³⁴ Neher, Clark D., op. cit. Pp 160

³⁵ *Burma*, Human Rights World Report 2003, Human Rights Watch, disponible en www.hrw.org

³⁶ Chew, Lee Kim "Pressure on Myanmar to free Suu Kyi" en *The Strait Times*, 3 de junio de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>

³⁷ Spillius, Alex "Door closes on reform after arrest of Suu Kyi" en *The Daily Telegraph*, 2 de junio de 2003

³⁸ *Burma*, Human Rights World Report 2003, Human Rights Watch, disponible en www.hrw.org

³⁹ Spillius, Alex, op.cit.

⁴⁰ "Burmese Challenge" en *Financial Times*, 3 de junio de 2003.



parecer, 5000 miembros de la USDA habían estado esperando a la comitiva de la NLD⁴¹. Por otra parte, pese a que las cifras inicialmente proporcionadas por el SPDC fue de 4 muertos y 50 heridos⁴², parece que fueron 70 u 80 personas las que perdieron la vida en estos enfrentamientos. Incluso, se llegó a temer por la integridad física, aunque no por la vida, de la propia Suu Kyi, ya que según algunos informes habría sufrido cortes en la cara y un hombro⁴³.

Además han vuelto a ser cerradas las sedes de la NLD en todo el país, 19 miembros más fueron detenidos y otros muchos puestos bajo arresto domiciliario. Además, durante unos días también se clausuraron las universidades y los institutos de enseñanza secundaria y se cortaron las líneas telefónicas del norte del país⁴⁴.

La razón que movió a la junta militar a dar marcha atrás en su decisión de permitir a Suu Kyi el contacto con la población y a la NLD reanudar su actividad fue el notable apoyo con que siguen contando el partido y su líder aún después de los años de silencio forzoso. Dicho de otro modo, no contaban con que, a pesar de los largos periodos de arresto y del consiguiente alejamiento de la población, siguiera gozando de tanta popularidad y los acontecimientos que el 30 de mayo generaron estos graves enfrentamientos habrían tenido como finalidad intentar desacreditar a la NLD acusándola de haberlos instigado⁴⁵.

Por otra parte, Suu Kyi había empezado a expresar reiteradamente su frustración y su desesperanza respecto a las promesas de mantenimiento de un diálogo serio que hiciera posible la transición a la democracia, por más que la junta insista en afirmar que el proceso de reconciliación es para ellos prioritario y que los incidentes supusieron un paso atrás que no desean que suponga el abandono total del diálogo⁴⁶.

Del mismo modo, la junta militar se va a defender de las acusaciones vertidas por la Comunidad Internacional en reacción al suceso y del hecho de que los medios se hagan eco del mismo y de la situación que se vive en Myanmar, retomando su ya conocido discurso de las supuestas aspiraciones de carácter neo-colonial occidentales⁴⁷. Cabría preguntar por qué países no occidentales e, incluso como veremos, sus propios vecinos del sudeste asiático, se han ido sumando también poco a poco a la larga lista de los que piden un cambio.

Ante la situación, Ismael Razali, enviado especial del Secretario General de la ONU, a quien la junta militar no había permitido la entrada en el país desde febrero, decidió viajar a Myanmar para presionar a favor de la liberación de Suu Kyi, algo que sin embargo no daría los frutos apetecidos, como ya habían “avisado” los líderes birmanos al tiempo que intensificaban sus críticas contra Aung San Suu Kyi⁴⁸.

Desde su detención Aung San Suu Kyi permaneció hasta septiembre en un lugar no revelado, al parecer en una instalación militar a 40 km al norte de Yangón⁴⁹, mientras la junta

⁴¹ Spillius, Alex, op.cit.

⁴² “Atrocity in Burma” en *International Herald Tribune*, 6 de junio de 2003

⁴³ “A Nobel Peace Laureate Under Attack” en *The New York Times*, 6 de junio de 2003

⁴⁴ Lovering, Daniel, “Attack on Suu Kyi planned by government supporters” en *The Independent*, 6 de junio de 2003

⁴⁵ “Suu Kyi may have been hurt during protests” en *New Straits Times*, 4 de junio de 2003, disponible en www.nst.com.my

⁴⁶ Khaing, Thet “Reconciliation is our priority, says Foreign Minister Uwin Aung, defends graduated process” en *The Myanmar Times*, 23-29 de junio de 2003, disponible en www.myanmar.com

⁴⁷ “Yangon says media supports colonialism” en *Taipei Times*, 30 de junio de 2003, disponible en www.taipetimes.com

⁴⁸ “Myanmar ups Suu Kyi criticism, UN ambassador waits” en *The Manila Times*, 9 de junio de 2003, disponible en www.manilatimes.net

⁴⁹ “Suu Kyi injured, many feared in Myanmar clashes” en *The Straits Times*, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>



afirmaba constantemente que su reclusión era temporal⁵⁰ y por su propia seguridad⁵¹. Afirmaban, cínicamente, que si algo ocurriera a Suu Kyi todo el mundo culparía a la junta. De ahí la necesidad de protegerla⁵².

En septiembre fue ingresada en un hospital custodiado por más de 12 policías y agentes de inteligencia⁵³, para ser sometida a una intervención quirúrgica ginecológica. Desde su salida del hospital se encuentra bajo arresto domiciliario, una situación que ha permanecido sin cambios pese a las presiones nuevamente recibidas por el SPDC para que procediera a su liberación antes de la cumbre de octubre de la ASEAN, celebrada en Bali⁵⁴.

5.El futuro de Myanmar y las probabilidades de una transición democrática

Algunos dirán que la tercera detención de Aung San Suu Kyi, que ha pasado más de la mitad de los últimos 14 años en prisión, y la complicada situación generada en los últimos meses por el endurecimiento tanto del régimen militar como de la postura de la Comunidad Internacional hacia él no son sino un episodio más en un ya largo tira y afloja, comparable, aunque con matices, al que existe con Corea del Norte.

Sin embargo, las cosas en Myanmar son distintas. El país se enfrenta a una situación de deterioro económico cada vez más grave, que le ha hecho entrar en los últimos meses en la peor crisis desde los años ochenta, no son pocos los que literalmente no tienen el arroz necesario para su supervivencia y la esperanza de vida es de sólo 60 años. Con progreso económico, una dictadura puede durar, tanto más en un contexto confuciano, como el de Myanmar, pero con una crisis de tales dimensiones, es mucho más difícil, especialmente si como es el caso la dictadura y la crisis duran ya 41 años.

Por si todo ello fuera poco, la unidad del ejército, del *Tatmadaw*, es ahora cuestionable y eso, tratándose no sólo de la institución central en torno a la que se ha construido todo el sistema, sino del símbolo de la propia unidad nacional es muy peligroso. Pero en cualquier caso, parece clara una división entre “los duros”, agrupados en torno al máximo líder del país, el general Than Shwe, que durante el último año ha ejercido un poder absoluto en las esferas política y económica y que es contrario por completo a todo diálogo con la oposición y “los pragmáticos” que lidera el jefe de la inteligencia, el General Nyunt⁵⁵, apoyado por el Ministerio de Exteriores, que ven en una suavización del régimen y en una puesta en marcha de un diálogo real con la oposición, la posibilidad de asegurarse una supervivencia a largo plazo que, de otro modo, ven en peligro⁵⁶. Quizá verían con buenos ojos que la Convención Nacional lograra acabar un proyecto de Constitución estancado ya demasiado tiempo, aunque siempre con la esperanza de que tal proyecto garantizara al ejército un papel de importancia en el futuro político del país.

Quizá una concesión en este sentido serían las declaraciones realizadas por el general Khin Nyunt a finales de agosto en las que afirmaba que se iba a retomar la redacción de la Constitución y anunció una hoja de ruta de siete puntos que habría de conducir al país a la

⁵⁰ Kazmin, Amy, *Burmese rulers snub calls to free Suu Kyi* en *Financial Times*, 4 de junio de 2003

⁵¹ Chew, Lee Kim “Suu Kyi “well and in good spirits”: envoy” en *The Straits Times*, 11 de junio de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>

⁵² Khaing, Thet “Reconciliation is our priority, says Foreign Minister Uwin Aung, defends graduated process” en *The Myanmar Times*, 23-29 de junio de 2003, disponible en www.myanmar.com

⁵³ “Burma’s Aung San Suu Kyi undergoes surgery”, *ABC*, 18 de septiembre de 2003, disponible en www.ncgub.net

⁵⁴ “UN envoy metes with Aung San Suu Kyi, Burma PM” *AFP*, 1 de octubre de 2003, disponible en www.ncgub.net

⁵⁵ Ahora Primer Ministro.

⁵⁶ “Suu Kyi’s detention split ruling generals” en *The Straits Times*, 7 de junio de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>



democracia. No obstante, no hay que ser demasiado optimista toda vez que como ya se ha dicho, gestos similares frecuentemente han quedado en nada y, de hecho el propio Khin Nyunt ni si quiera quiso desvelar un calendario para llevar a efecto esos planes⁵⁷.

En todo caso, al menos la corriente más aperturista, es consciente de que el comienzo serio de las reformas sería la única forma posible de hacer cambiar las difíciles relaciones, por no decir inexistentes, del régimen con actores clave del Sistema Internacional y de que Estados Unidos y la Unión Europea relajaran las sanciones que hoy pesan sobre Myanmar y sus dirigentes.

Precisamente por esta razón es hoy más importante que nunca no sólo el mantenimiento de las sanciones existentes contra Myanmar, sino un giro en la política de aquellos estados y organizaciones que, en su momento eligieron una aproximación diferente hacia el país. De hecho la propia oposición democrática y el gobierno de Myanmar en el exilio se han manifestado a favor del mantenimiento de las sanciones. En igual sentido hablaba el arzobispo y, también premio Nóbel, Desmond Tutu al “pedir sanciones para ese régimen ilegítimo” argumentando que, en casos como el de Sudáfrica, fueron efectivas⁵⁸.

Entre los que han optado por una aproximación más dura a Myanmar hay que hablar en primer lugar, de EEUU que, más allá de insistir en la necesidad de que la Junta militar reconozca los resultados de las elecciones de 1990, continuar denominando al estado Burma, según su antigua designación, por tanto, y no tener acreditado embajador en Yangón, ha mantenido en los últimos años una política de sanciones de creciente intensidad. Así, tras unos inicios más dubitativos en los que se alzaron voces preocupadas porque EEUU pudiera ser acusado de aplicar unos criterios diferentes en sus relaciones con Myanmar y con otros estados, China por ejemplo, en marzo de 1997, el Congreso norteamericano aprobó una ley por la que quedaban totalmente prohibidas nuevas inversiones en Myanmar. Asimismo el Congreso aprobó la prohibición de emisión de visados para miembros del SLORC y sus familias así como para altos funcionarios⁵⁹.

Igualmente, el pasado mes de junio, Colin Powell, en el transcurso de su viaje al sudeste asiático para asistir a la reunión del ARF, también anunció un endurecimiento de las medidas adoptadas respecto de Myanmar⁶⁰.

Por su parte, también la UE ha adoptado una postura firme frente a Myanmar exigiendo en todo momento el respeto de los Derechos Humanos y la convocatoria de elecciones libres. De hecho, el 15 de junio, dos semanas después de la detención de Suu Kyi, la UE tomó la decisión de endurecer sus sanciones contra el gobierno militar de Myanmar, decretando ahora una prohibición de emisión de visados, un embargo de armas y la congelación de activos de más de 150 altos funcionarios de la junta⁶¹.

Del mismo modo, es importante que la actitud de ASEAN que, en vísperas de la reunión del ARF de junio⁶² en Phnom Penh⁶³ empezó a cambiar, llegando a señalar Mohamed

⁵⁷ “Myanmar’s new PM outlines plans for democracy”, en *The Straits Times*, 30 de agosto de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>

⁵⁸ “Atrocity in Burma” en *International Herald Tribune*, 6 de junio de 2003

⁵⁹ Steinberg, David I. (2001): *Burma: The State of Myanmar*, Washington D.C., Georgetown University Press, pp 241 y ss

⁶⁰ “A slap on the wrist” en *The Economist*, 21-23 de junio de 2003

⁶¹ Ver Cropley, Ed, “Suu Kyi issue forces Asean to act” en *The Manila Times*, 18 de junio de 2003, disponible en www.manilatimes.net

⁶² Bowring, Philip “Asean should give Bourma the cold shoulder” en *International Herald Tribune*, 11 de junio de 2003

⁶³ “The Phnom Penh meeting” en *The Jakarta Post*, 17 de junio de 2003, disponible en www.thejakartapost.com



Mahathir que si Myanmar no atendía a las opiniones de los otros países de la región, se arriesgaba a ser expulsado⁶⁴, se consolide en la línea de exigir un cambio en Myanmar en lugar de continuar con su línea tradicional de no injerencia en los asuntos internos del país basada en los principios del “ASEAN way”⁶⁵. De hecho, la propia entrada de un país como Myanmar en ASEAN en 1997 de la mano del apoyo de la propia Malasia que presidía la cumbre de ese año y persuadió en ese sentido al resto de los miembros de la Asociación⁶⁶, fue muy criticada desde Occidente, hasta el punto de que, en el marco del proceso ASEM, la UE se ocupó de precisar (también hacía con ello referencia a Laos y Camboya), que el ingreso en ASEAN no suponía inevitablemente la participación en ASEM sino que, para ello, era necesario el visto bueno de los participantes de la UE algo con lo que Myanmar no contaba. Este era precisamente uno de los aspectos que disuadía a algunos otros miembros de ASEAN de adoptar una postura favorable a su incorporación⁶⁷.

Si bien en aquella ocasión, los estados del sudeste asiático argumentaron que trataban de perseguir la democratización en Myanmar por medio de una aproximación distinta, de compromiso constructivo, seis años después de haber puesto de manifiesto que tal aproximación no ha dado los resultados apetecidos. Quizá por ello, en la ya mencionada reunión del ARF, la cuestión birmana ocupó un lugar de importancia⁶⁸, como también ha ocurrido en la reciente cumbre de la ASEAN celebrada en Bali, como apuntábamos más arriba. Los restantes miembros de la ASEAN tratan, hasta el momento infructuosamente, de poner fin a una situación que desacredita a la región y aleja inversiones⁶⁹.

Sin embargo Myanmar sigue sin variar su actitud y se limita a dar vagas respuestas que en realidad no precisan nada acerca de sus intenciones, tal y como hizo en el transcurso de la cumbre de Bali al afirmar que “ellos no consideran arresto domiciliario a la estancia de Suu Kyi en su casa después de abandonar el Hospital”⁷⁰.

En cualquier caso, el hecho mismo de que algunos estados miembros de ASEAN hayan comenzado a afirmar que la Junta militar de Myanmar debía atender a las demandas de la Comunidad Internacional, como ya hemos dicho, nos sitúa ante unos planteamientos sin precedentes hasta el momento en aquella región⁷¹. Ahora bien, hasta el momento, todas estas peticiones han caído en saco roto, como también la llamada de Indonesia a una flexibilización del principio de no injerencia de ASEAN. De seguir así las cosas, es muy probable que ASEAN trate de dejar la cuestión a un lado en un intento de que no dañe más de lo que ya lo

⁶⁴ Abdullah, Ashraf, “Asean salutes a visionary”, en *The New Straits Times*, 6 de octubre de 2003, disponible en www.nst.com.my

⁶⁵ Emmers, Ralf (2003): *Cooperative Security and the Balance of Power in ASEAN and the ARF*, Londres, Routledge Curzon, pp 24 y ss

⁶⁶ Abdullah, Ashraf, “Asean salutes a visionary”, en *The New Straits Times*, 6 de octubre de 2003, disponible en www.nst.com.my

⁶⁷ Abdullah, Ashraf y Hor, Chow Kum “Asean pays tribute to Dr. M” en *The New Straits Times*, 8 de octubre de 2003, disponible en www.nst.com.my

⁶⁸ Chew, Lee Kim “Myanmar, regional security to top Asean Meeting” en *The Straits Times*, 16 de junio de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>

⁶⁹ “Activists blast represión within ASEAN” *Taiwan News*, 7 de octubre de 2003, disponible en www.etaiwannews.com

⁷⁰ “Myanmar sends vague message over suu Kyi” en *The Jakarta Post*, 6 de octubre de 2003, disponible en www.thejakartapost.com

⁷¹ Desy Unidjaja, Fabiola “myanmar must respond to int’l demands:RI” en *The Jakarta Post*, 17 de junio de 2003, disponible en www.thejakartapost.com



ha hecho la imagen de la Asociación y de que no acabe por generar importantes divisiones internas⁷².

Si es rechazable esta política de compromiso constructivo, también se podría objetar que las sanciones no han surtido efecto, no es menos cierto que si éstas no han funcionado es porque no sólo no han sido aplicadas de manera unánime sino porque, incluso, Myanmar ha contado con la ayuda económica de Japón, que tras retomarla en 1994 y en una demostración más del pragmatismo que le caracteriza, se muestra deseoso de avances firmes en la línea de la democratización del país que le permitan incrementarla. Con todo, los constantes llamamientos japoneses a un cambio en la actitud de la junta militar así como sus reiteradas advertencias de que de no producirse tal cambio podrían optar finalmente por la suspensión de la ayuda son innegables.

Más grave es el apoyo prácticamente abierto de China, movida no sólo por su interés de lograr una salida al el Índico⁷³ que la permita un mayor control de los flujos comerciales y de todo tipo que circulan por esa vía sino también porque por razones de índole interna no es imaginable que la República Popular realizara duras condenas de las violaciones de los derechos humanos en parte alguna. Precisamente el intento chino de servirse de su apoyo a la junta militar para situarse estratégicamente en el océano Índico, ha hecho que la India, en otro tiempo altamente crítica con el SPDC, haya buscado una reaproximación que le permita compensar la influencia china y evitar perder por completo el control del mar de Andaman⁷⁴. A ello se une el hecho de que la propia Junta militar ve en el mantenimiento de unas relaciones más fluidas con la India, como también en su propia participación en ASEAN, un medio de diversificar sus relaciones que le permita evitar una excesiva dependencia de China, molesta no sólo por el componente de dominación económica que encierra, sino porque despierta los sentimientos xenófobos característicos del régimen de Myanmar⁷⁵.

Por otra parte, ASEAN no puede seguir ocultando por más tiempo detrás de unos supuestos principios el hecho de que líderes destacados de algunos de sus miembros como Mohamed Mahathir o Lee Kwan Yew⁷⁶ no ven del todo con malos ojos la clase de régimen existente en la actualidad en Myanmar. El primero, por más que haya dado un considerable giro a sus declaraciones en los últimos tiempos con toda probabilidad porque, a punto de retirarse, puede hacer reproches a las violaciones de derechos humanos y llamamientos a la apertura democrática en algunos de sus estados vecinos sin temor a que se reclame de él una actitud coherente en su propio país⁷⁷, tampoco deja ser favorable al mantenimiento de una postura regional algo más suave que la actual ya que según afirma que “*pressuring the military-ruled country would not do any good for the people of Myanmar*”⁷⁸. Igual que tampoco es conveniente que desde Malasia, Tailandia o Singapur se sigan alentando el comercio y la inversión en el país.

⁷² Mizumoto, Natsumi “E.Asian leaders to take up N.Korea, Myanmar at ASEAN” en *Kyodo News*, 7 de octubre de 2003, disponible en <http://home.kyodo.co.jp>

⁷³ “Burmese Challenge” en *Financial Times*, 3 de junio de 2003

⁷⁴ “Review and Outlook: Asia’s Other Rogue Regime” en *The Wall Street Journal Europe*, 3 de junio de 2003

⁷⁵ Steinberg, David I. Op. cit. pp 238

⁷⁶ Lee Kwan Yew llegó a afirmar que “If I were Aung San Suu Kyi, I think I’d rather be behind a fence and be a symbol than be found impotent to lead the country...I have visited Myanmar and i know that there is only one instrument of government, and that is the army”. Carey, Peter op. cit. Pp 5

⁷⁷ Purba, Kornelius, “Bending non-interference” en *The Jakarta Post*, 15 de octubre de 2003, disponible en www.thajakartapost.com

⁷⁸ “Mahathir steals Summit spotlight” *The Jakarta Post*, 10 de octubre de 2003, disponible en www.thejakartapost.com



Asimismo, deben tener muy en cuenta lo que supone la persistencia de la actual situación en términos de la estabilidad regional. No sólo Myanmar es un polvorín que en algún momento podría estallar, si no que su exportación de heroína y anfetaminas y los cada vez mayores flujos de refugiados provenientes del país plantean un serio desafío al resto de sus vecinos asiáticos, empezando por Tailandia, que deberán abordar cuanto antes.

Si por fin la Comunidad Internacional toma una postura unificada, coordinada y firme en la cuestión de Myanmar los sucesos de mayo y la tercera detención de Aung San Suu Kyi habrán servido para algo.

Así y todo, y aún teniendo en cuenta que el grado de aislamiento en que se encuentra, la división interna del ejército y la deplorable situación económica no dejan muchas salidas a la junta militar distintas de la democratización, hay que ser cautos, mantener la postura de firmeza en tanto no se vea que se producen cambios irreversibles y no cantar victoria demasiado pronto porque, en cualquier caso, es el SPDC el que parece no tener prisa.

Bibliografía

Libros

- Alagappa, Muthiah (1995): *Political Legitimacy in Southeast Asia*, Standford, Standford University Press
- ----- (1998): *Asian Security Practice*, Standford, Standford University Press
- Carey, Peter (1997): *Burma: The Challenge of Change in a Divided Society*, Londres, McMillan
- Emmers, Ralf (2003): *Cooperative Security and the Balance of Power in ASEAN and the ARF*, Londres, Routledge Curzon
- Neher, Clark D. (2001): “Burma” en *The Southeast Asia Handbook*, Regional Handbook of Economic Development, Chicago, Fitzroy Publishers
- Sokolsky, Richard; Rabasa, Angel and Neu, C.R.(2000): *The Role of Southeast Asia in U.S. Strategy Toward China*, Santa Mónica, Rand Corporation
- Steinberg, David I. (2001): *Burma: The State of Myanmar*, Washington D.C., Georgetown University Press
- Taylor, Robert H. (2001): *Burma: Political Economy under Military Rule*, Londres, Hurst and Company
- *The New ASEANS: Vietnam, Burma, Cambodia y Laos*, East Asia Analytical Unit, Department of Foreign Affairs and Trade, Australia, Barton, 1997

Artículos

- Houtman, Gustaaf *Myanmar or Burma?* National Coalition Government of Burma, Octubre de 2002, disponible en www.ncgu.net
- Kurlanzick, Joshua “Can Burma Reform?” en *Foreign Affairs* Volume 81 No 6, November/December 2002, pp 136
- “Burma: Country in Crisis” en *Asia Observer* disponible en www.asiaobserver.com
- “A slap on the wrist” en *The Economist*, 21-23 de junio de 2003

Periódicos

- Abdullah, Ashraf, “Asean salutes a visionary”, en *The New Straits Times*, 6 de octubre de 2003, disponible en www.nst.com.my
- Abdullah, Ashraf y Hor, Chow Kum “Asean pays tribute to Dr. M” en *The New Straits Times*, 8 de octubre de 2003, disponible en www.nst.com.my



- Bowring, Philip “Asean should give Bourma the cold shoulder” en *International Herald Tribune*, 11 de junio de 2003
- Chew, Lee Kim “Presure on Myanmar to free Suu Kyi” en *The Strait Times*, 3 de junio de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>
- Chew, Lee Kim “Suu Kyi “well and in good spirits”: envoy” en *The Straits Times*, 11 de junio de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>
- Chew, Lee Kim “Myanmar, regional security to top Asean Meeting” en *The Straits Times*, 16 de junio de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>
- Cropley, Ed, “Suu Kyi issue forces Asean to act” en *The Manila Times*, 18 de junio de 2003, disponible en www.manilatimes.net
- Desy Unidjaja, Fabiola “myanmar must respond to int’l demands:RI” en *The Jakarta Post*, 17 de junio de 2003, disponible en www.thejakartapost.com
- Kazmin, Amy, *Burmese rulers snub calls to free Suu Kyi* en *Financial Times*, 4 de junio de 2003
- Khaing, Thet “Reconciliation is our priority, says Foreign Minister Uwin Aung, defends graduated process” en *The Myanmar Times*, 23-29 de junio de 2003, disponible en www.myanmar.com
- Lovering, Daniel, “Attack on Suu Kyi planned by government supporters” en *The Independent*, 6 de junio de 2003
- Mizumoto, Natsumi “E.Asian leaders to take up N.Korea, Myanmar at ASEAN” en *Kyodo News*, 7 de octubre de 2003, disponible en <http://home.kyodo.co.jp>
- Purba, Kornelius, “Bending non-interference” en *The Jakarta Post*, 15 de octubre de 2003, disponible en www.thajakartapost.com
- Spillius, Alex “Door closes on reform after arrest of Suu Kyi” en *The Daily Telegraph*, 2 de junio de 2003
- “Activists blast repression within ASEAN” *Taiwan News*, 7 de octubre de 2003, disponible en www.etaiwannews.com
- “A Nobel Peace Laureate Under Attack” en *The New York Times*, 6 de junio de 2003
- “Atrocity in Burma” en *International Herald Tribune*, 6 de junio de 2003
- “Burma’s Aung San Suu Kyi undergoes surgery”, *ABC*, 18 de septiembre de 2003, disponible en www.ncgub.net
- “Burmese Challenge” en *Financial Times*, 3 de junio de 2003
- “Mahathir steals Summit spotlight” *The Jakarta Post*, 10 de octubre de 2003, disponible en www.thejakartapost.com
- “Myanmar’s new PM outlines plans for democracy”, en *The Straits Times*, 30 de agosto de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>
- “Myanmar sends vague message over suu Kyi” en *The Jakarta Post*, 6 de octubre de 2003, disponible en www.thejakartapost.com
- “Myanmar ups Suu Kyi criticism, UN ambassador waits” en *The Manila Times*, 9 de junio de 2003, disponible en www.manilatimes.net
- “Review and Outlook: Asia’s Other Rogue Regime” en *The Wall Street Journal Europe*, 3 de junio de 2003
- “Suu Kyi’s detention split ruling generals” en *The Straits Times*, 7 de junio de 2003, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>
- “Suu Kyi injured, many feared in Myanmar clashes” en *The Straits Times*, disponible en <http://straitstimes.asia1.com.sg>
- “Suu Kyi may have been hurt during protests” en *New Straits Times*, 4 de junio de 2003, disponible en www.nst.com.my



- “The Phnom Penh meeting” en *The Jakarta Post*, 17 de junio de 2003, disponible en www.thejakartapost.com
- “UN envoy metes with Aung San Suu Kyi, Burma PM” *AFP*, 1 de octubre de 2003, disponible en www.ncgub.net

Otros documentos

- National coalition Government of Burma *Trade Regulations and Standards*, 3 de octubre de 2002, disponible en www.ncgub.net
- *Burma*, Human Rights World Report 2003, Human Rights Watch, disponible en www.hrw.or